

Dos pasajes de la «Tebaida» de Estacio

POR

ROSA MARIA IGLESIAS

Como indica el título de este trabajo, vamos a ofrecer dos pasajes de la *Tebaida* de Estacio que versan sobre la muerte de dos niños de corta edad: Lino (I, 557-667) y Ofeltes-Arquémoro (V, 499-750). Estudiarlos juntos se debe a que, pese a ser totalmente independientes desde el punto de vista mitográfico, su inclusión en la epopeya no está basada en un alarde de erudición por parte de Estacio, sino a un intento, plenamente conseguido, de crear un paralelismo evidente entre los dos niños, pues ambos son claros presagios del fracaso que obtendrá la expedición argiva, aliada de Polinices, frente a Tebas.

Veremos cada uno de estos pasajes, con su estudio de fuentes mitográficas, y observaremos cómo hay una estrecha relación entre ellos, relación que viene avalada por el simbolismo que comportan.

I. LINO Y COREBO (1)

La causa aparente de la inclusión de este epilio en *Teb.* I 557-667 es que Adrasto explica a sus huéspedes, Polinices y Tideo, las razones por las que el pueblo argivo celebra sacrificios en honor de Apolo. Con

(1) En los versos anteriores a este epilio, Estacio ha relatado cómo, a consecuencia de las maldiciones de Edipo a sus hijos (motivadas por la sevicia de que es objeto), éstos, inspirados por Tisífone, la furia a la que Edipo pide ayuda (I, 74-87), sienten el deseo de gobernar solos. Tras un aparente acuerdo de que cada año reine uno, Polinices sale desterrado y llega a Argos, donde coincide con Tideo; lucha con éste por el refugio que supone el palacio del rey de Argos, Adrasto, quien los separa y ofrece hospitalidad.

ello Estacio rinde homenaje a dos poetas que admira profundamente: Calímaco y Virgilio. A Calímaco, porque es autor de la leyenda de Lino y Corebo. A Virgilio, porque los versos 557-561:

«Forsitan, o iuuenes, quae sint ea sacra quibusque
praecipuum causis Phoebi obtestemur honorem»,
rex ait, «exquirant animi. non inscia suasit
relligio, magnis exercita cladibus olim
plebs Argiua litant; animos aduertite, pandam.

son una clara imitación de *Eneida* VIII 185-189, versos que, puestos en boca de Evandro, sirven también a Virgilio para introducir una leyenda: la lucha de Caco y Hércules; aunque es indudable que también hay reminiscencias del pasaje de Anteo y Hércules de Lucano *Farsalia* IV, 593 ss.

Pero, como intentamos demostrar, no es sólo la evidente admiración a Virgilio y a Calímaco lo que mueve a Estacio a la inclusión de este pasaje (2), como tampoco un alarde de erudición, conclusión que podríamos sacar porque la estructura del pasaje es similar a la del Σμινθιακὸς λόγος, o a la de la antigua himnografía: leyenda sobre la divinidad a que se rinde culto y panegírico final de súplica. En la intención de Estacio hay mucho más. Hay toda una simbología, característica general de muchos pasajes de la *Tebaida* y que constituye la gran originalidad que Estacio aporta al mito. Esta simbología alcanza su cénit en el libro VI (3), dedicado a describir los juegos fúnebres en honor de Arquémoro.

Veamos cómo nos presenta Estacio el mito y sus respectivas fuentes:

Después de vencer a la terrible serpiente Pitón (4), Apolo se refugió

(2) Estamos de acuerdo con G. Aricò («Sul mito di Lino e Corebo in *Stat. Theb.*, I, 557-668», *RFIC*, 1960, págs. 279 ss.) y Vessey («The significance of the myth of Linus and Coroebus in *Statius Thebaid*, I, 557-672», *AJPh*, XCI, 1970, páginas 315 ss.; cf. *Statius and the Thebaid*, Cambridge University Press, 1973, páginas 101-102), que, frente a la opinión de Legras (*Etude sur la Thebaide de Stace*, París, 1905, págs. 145-152), defienden la importancia de la inclusión de este pasaje.

(3) Cf. nuestro artículo «Los juegos fúnebres del libro VI de la *Tebaida* de Estacio», en *CFC*, XV.

(4) Como descendiente de la Tierra, tenía cualidades proféticas. Según Higino, Servio y Lactancio Plácido, Pitón, que habitaba en el monte Parnaso, tenía el encargo de Hera de perseguir a Latona, encinta de Apolo y Artemis, para evitar que diera a luz. Cuando nacen los flechadores olímpicos, en la isla de Delos (errante hasta entonces y que recibe como premio quedar fija), la primera hazaña de Apolo, a los tres días de nacer, consiste en matar a Pitón para vengar a su madre. Desuella al reptil y con su piel forma el trípode de las sacerdotisas de su templo en Delfos, llamadas Pitias; y, como homenaje fúnebre a la serpiente, instaura los juegos Píticos. Cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, págs. 77-79.

en casa de Crotopo, rey de Argos, que tenía una hija muy joven, Psámate, de admirable belleza (569-572):

noua deinde piacula caedis
perquirens nostri tecta haud opulenta Crotopi
attigit. huic primis et pubem ineuntibus annis
intemerata toris.

Seducida por Apolo, Psámate da un nieto a Latona (5): Lino. Por temor al castigo paterno, pues Crotopo no había dado el consentimiento a estos amores, encarga a un guardián del ganado la custodia del niño (578-581):

ac poenas metuens —neque enim ille coactis
donasset thalamis ueniam pater— auia rura
eligit ac natum saepta inter ouilia furtim
montiuago pecoris custodi mandat alendum.

Adrasto, al invocar a Lino, lamenta que no tuviera un lecho digno de su linaje: su cuna fue el césped y los madroños que compartía con el ganado; la flauta le adormecía (581-585):

non tibi digna, puer, generis cunabula tanti
gramineos dedit herba toros et uimine querno
texta domus; clausa arbutei sub cortice libri
membra tepent, suadetque leues caua fistula somnos,
et pecori commune solum

versos que nos recuerdan los de Calímaco (fr. 27 Pfeiffer):

ἄρνες τοι, φίλε κοῦρε, συνήλικες, ἄρνες ἐταῖροι
ἔσπον, ἐνιαυθοὶ δ' αὖλῖα καὶ βοτάναι

Pero, contra la esperanza de la madre, el niño no estaba a salvo. Los perros del ganado, con rabia cruel, lo matan mientras estaba tumbado en el césped (587-590):

uiride nam caespite terrae
proiectum temere et patulo caelum ore trahentem
dira canum rabies, morsu depasta cruento,
dissicit.

Cuando la hija de Crotopo se entera de la muerte de Lino olvida todo temor y confiesa la verdad a su padre. Crotopo, sin conmoverse, la condena a muerte (590-595):

(5) Latona es hija de Titán Ceo y de su hermana la titánide Febe. Es, por tanto, prima de Zeus (hijo del Titán Crono y la titánide Rea). Es también la sexta esposa de Zeus y por él madre de los olímpicos Apolo y Artemis. Cf. nota 4.

hic uero attonitas ut nuntius aures
 matris adit, pulsi ex animo genitorque pudorque
 et metus: ipsa ultro saeuus plangoribus amens
 tecta replet, uacuumque ferens uelamine pectus
 occurrit confessa patri; nec motus et atro
 imperat —infandum!— cupientem occumbere leto.

Febo, para vengar la muerte, envía a Argos un monstruo infernal que tiene rostro y pecho de doncella y de cuya cabeza surge una serpiente. Ha sido concebida en los tálamos de las Euménides (6).

Este monstruo, como una cruel enfermedad, se desliza por los lechos conyugales y, con cruento mordisco, devora a todos los niños (601-604):

haec tum dira lues nocturno squalida passu
 inlabi thalamis, animasque a stirpe recentes
 abripere altricum gremiis morsuque cruento
 deuesci et multum patrio pinguescere luctu.

Estacio, con un colorido y una sensibilidad profundamente barrocos, ha desarrollado en estos versos lo que Calímaco ha expresado en uno (fr. 26, 14 Pfeiffer):

μητέρα εἰσεκένωσεν, ἐκούφισθ' ἐν δὲ τιθῆναι

Corebo, joven argivo distinguido por su valor, no toleró tantas matanzas y, al frente de un grupo de valientes jóvenes, mató al monstruo sepultando su enorme espada bajo el duro pecho (613-616).

Apolo, indignado contra Corebo y sus compañeros, lanza con sus dardos la peste sobre Argos y, cuando Crotopo inquiere las causas de la epidemia y del fuego que baja del cielo incendiando los campos, el propio dios hace saber que el único modo de aplacar su furia es inmolarse a los jóvenes que gozaron con la muerte del monstruo (634-637):

quaerenti, quae causa, duci, quis ab aethere laeuus
 ignis et in totum regnaret Sirius annum,
 idem auctor Paeon rursus iubet ire cruento
 inferias monstro iuuenes, qui caede potiti.

Corebo, sin dudar, se presenta en el umbral del templo de Cirra y se dirige al dios: pregunta, en palabras muy semejantes a las que

(6) «Euménides» (Benévolas) es el nombre eufemístico que reciben las Erinies o Furias, diosas encargadas de castigar, sobre todo, a los parricidas. Como los Gigantes y las Ninfas Melias, nacen de la Tierra, fecundada por la sangre de Urano tras haber sido castrado por su hijo Crono. Las Furias son tres: Alecto, Tisífone y Meguera; tienen los cabellos erizados de serpientes y blanden látigos que son también serpientes.

Juno dirigiera a Júpiter en la asamblea de dioses (7), qué castigo ha merecido Argos y afirma que, si Apolo busca venganza por la muerte del monstruo, es mejor que lo castigue sólo a él, causante de la muerte, y no a todos los niños y jóvenes argivos. Está dispuesto a aceptar la muerte, pero pide al Delio que retire la peste que asola Argos (657-661):

merui, ne parcere uelles.
proinde moue pharetras arcusque intende sonoros
insignemque animam leto demitte; sed illum,
pallidus Inachiis qui desuper imminet Argis,
dum morior, dispelle globum.

Apolo concede a Corebo lo que, según Adrasto, es «el triste honor de la vida (tristemque viro submissus honorem largitur uitae)» y aleja todo castigo de Argos. Por esta razón, cada año se celebran estos sacrificios para mantener aplacados los altares de Febo (662-668).

Hasta aquí el mito tal como nos lo presenta Estacio y las claras referencias a los fragmentos de los Αἴτια de Calímaco de los que parece proceder.

Es sorprendente, a primera vista, que Estacio no dé el nombre de los sacrificios ni la fecha en que se celebran (8), que sí mencionan las demás fuentes: se celebran en el llamado «mes del cordero» porque Lino había sido criado entre corderos. Así lo encontramos en Calímaco (fr. 26,2 Pfeiffer): Ἀρνηίδας (ἡμέρας), en Conón *Narraciones* 19: ἐορτὴν Ἀρνηίδας y en Eliano *H. N.* XII, 34: Ἀρνηίδας.

Veamos con más detenimiento estas fuentes. Eliano *H. N.* XII, 34 nos habla de cómo en esos días matan a todos los perros que encuentran en recuerdo de la muerte de Lino:

ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις, ἃς καλοῦσιν ἀρνηίδας, οἱ αὐτοί, ἐὰν
κύων ἐς τὴν ἀγορὰν παραβαλῆ, ἀναιροῦσιν αὐτόν.

Conón *Narraciones* 19 (recogida por Focio III, p. 16) afirma que Psámate, nombre que no da Estacio, dio a luz un hijo de Apolo y lo entregó a un pastor, quien lo cuidó como a su propio hijo hasta que los perros del ganado (no especifica de quién era el ganado, como tampoco lo hace Estacio) lo destrozaron. Crotopo no creyó que el niño fue-

(7) En efecto, a partir de I, 197, Estacio nos ofrece una asamblea de todos los dioses convocada por Júpiter para dar a conocer su intención de castigar las impiedades de Argos y Tebas, pese a que en ellas nacieron importantes descendientes suyos: en Argos, Perseo; en Tebas, Baco. Juno trata de convencerlo para que no castigue a Argos, donde se le rinde culto a ella, y lo hace unas veces con súplicas y otras con amenazas.

(8) Sobre la total desaparición de los elementos antiguos del mito, vid. G. ARICÒ, art. cit., págs. 279-280.

ra hijo de Apolo y condenó a su hija a muerte. El dios castigó a las gentes de Argos con una peste y, preguntado el modo de apaciguarle, respondió que no debían calmarlo a él, sino a Psámate y Lino:

Καὶ ὁ δεξάμενος ποιμὴν ὡς ἴδιον ἀνέτρεφε, καὶ ποτε οἱ τῆς ποιμνῆς κύνες διέσπασαν αὐτόν. Ἡ δὲ ὑπερπαθήσασα κατάφωρος γίνεται καὶ τῷ πατρὶ, καὶ δικάζει αὐτῇ θάνατον, πεπορνεῦσθαι καὶ καταψεύδεσθαι αὐτὴν Ἀπόλλωνος οἰηθεῖς. Ἀπόλλων δὲ τῷ τῆς ἐρωμένης φόνῳ χολῶθεῖς λοιμῶν κολάζει τοὺς Ἀργεῖους καὶ χρωμένους ὑπὲρ ἀπαλλαγῆς Ψαμάθην ἀνεΐλε καὶ Λίνον ἰλάσκεσθαι.

Los argivos, sigue diciendo Conón, enviaron doncellas y matronas y éstas entonaron un treno en honor del niño, himno tan perfecto que desde entonces se introduce en todos los cantos de dolor. Después nos hace una descripción de los sacrificios en honor de madre e hijo, en los que matan a todos los perros que encuentran. Y añade que el único medio de impedir que el mal quedara en Argos fue obligar a Crotopo a salir del país y fundar una ciudad en Megáride.

Como podemos advertir, la primera parte de la narración coincide plenamente con Estacio. No se menciona la figura que envió Apolo en primer lugar, pero sí la peste. Coincide en que los argivos consultaron el oráculo, aunque las víctimas, naturalmente, no pueden ser Corebo y sus compañeros, puesto que no los menciona.

La segunda parte coincide con Eliano en lo que a descripción de los sacrificios se refiere y, por otra parte, recoge la tradición que, desde Homero, incluye en los trenos una invocación a Lino.

Tampoco encontramos en Estacio ninguna alusión al destierro de Crotopo, que, según Conón, puso fin a la peste.

Concuera con Estacio la versión de Pausanias I, 43, 7-8, aunque es más explícito: da el nombre del monstruo enviado por Apolo y aclara que los perros que destrozaron a Lino pertenecían a Crotopo:

καὶ τὸν μὲν διαφθείρουσιν ἐπιτυχόντες ἐκ τῆς ποιμνῆς κύνες τῆς Κροτώπου,

También nos amplía la información sobre Corebo: consultó el oráculo de Delfos; éste, que no le permitió volver a Argos, le ordenó que cogiera un trípode y que en el lugar en que se le cayera levantara un templo a Apolo. Tampoco Pausanias dice nada de cómo se celebraban los sacrificios.

No creemos que Pausanias, pese a ser posterior a Estacio, haya tomado como base de su narración los versos del poeta romano. Más bien nos sentimos inclinados a creer al autor cuando dice que en la tumba

de Corebo, en Mégara, están grabados unos versos alusivos a Psámate y Corebo:

Κοροίβω δὲ ἐστὶ τάφος ἐν τῇ Μεγαρέων ἀγορᾷ· γέγραπται δὲ ἐλεγεία τὰ ἐς Ψαμάθην καὶ τὰ ἐς αὐτὸν ἔχοντα Κόρουβον, καὶ δὴ καὶ ἐπίθημα ἐστὶ τῷ τάφῳ Κόρουβος φονεύων τὴν Ποινὴν.

aunque no descartamos, por supuesto, que, además de las leyendas que recogiera de boca de los megarenses y argivos, conociera Pausanias los versos de Calímaco.

Aparte de los testimonios ya mencionados, sólo encontramos en la literatura griega otro texto que habla del mito de Lino y Corebo: un pequeño epigrama contenido en la *Antología Palatina* VII, 154 que está dedicado a Corebo (*Greek Anthology* II, p. 86, ed. Loeb).

Tampoco en la mitografía latina se encuentran versiones de este mito, a pesar de que los cuatro versos que Ovidio escribe en *Ibis* 573-576, en dos dísticos, nos hace pensar que debía ser conocido por los lectores del elegíaco. En ellos encontramos una novedad: Febo envía al padre de Psámate al profundo Tártaro. Al monstruo le da el nombre de «Pestis», que puede ser considerado como traducción de Ποινή, el nombre que le da Pausanias:

Utque patrem Psamathes, condat te Phoebus in ima
Tartara, quod natae fecerat ille suae,
inque tuos ea Pestis est quam dextra Coroebi
uicit opem miseris Argolicisque tulit.

y en el verso 480 ha hecho una alusión a los perros que destrozaron a Lino: *Quique Crotopiaden diripuere Linum*. El escoliasta de este verso nos habla de la unión de Apolo con la hija de Crotopo, a la que llama «Salmacem», que bien puede ser una corruptela de Psamaten:

Apollo uenit ad domum Crotopi ad filiam nomine Salmacen.

Higino *Fábulas* 161 nos habla de Lino, hijo de Apolo y de la musa Urania: *Linus ex Urania Musa*. Ha mezclado las leyendas que se refieren a dos personajes distintos con el mismo nombre: uno es el hijo de Apolo y Psámate; el otro, un héroe tebano hijo de Anfiarao y de la musa Urania, notable como músico. Ambas leyendas tienen algo en común: al niño argivo le dedican un canto fúnebre que se entona en todas las ocasiones de treno; el héroe tebano era tenido como inventor del ritmo y la melodía.

En la fábula 273, al hablar de los juegos que se celebran, Higino vuelve a mencionar a *Linus Apollinis filius*, pero no indica el nombre de la madre.

Por último, hallamos recogido el mito de Lino y Corebo en el Mitógrafo Vaticano Primero, 168. Su versión está claramente inspirada por Estacio, pero da unas ligeras variantes que pueden hacernos pensar si trata de buscar una explicación al hecho de que Crotopo se oponga a los amores de Apolo y Psámate, como hemos visto en los versos de Estacio: Psámate estaba consagrada a Vesta y debía mantener incólume su virginidad:

Quod pater indignam filiam interemit, quia Vestae sacerdos fuerat, et in uirginitate semper perdurare debuit.

Nos da un nuevo nombre para el monstruo enviado por Apolo: *Lamia*, quizá pensando en que con este nombre se asustaba a los niños, que se la imaginaban como una especie de vampiro, según testimonio de Horacio *Ars Petica* 340 y Apuleyo *Metamorfosis* I, 17.

Veamos ahora la simbología que Estacio intenta introducir en el mito que nos ocupa.

Es muy evidente el paralelismo entre Adrasto y Crotopo (9). Los dos son reyes de Argos y no tienen descendencia masculina. La descripción que Adrasto hace de la hija de Crotopo es muy semejante a la que Estacio ha hecho de Argía y Deípila, las hijas de Adrasto, en 533 ss. Así como la unión de Psámate con Apolo causó la desgracia de Argos, el matrimonio de las argivas con los dos jóvenes huéspedes (10), que traen consigo la maldición y el delito (11), va a ser causa de nueva ruina para los ináquidas.

La muerte de Lino es un antecedente de la de Ofeltes (12), como veremos.

Pero es Corebo, el joven lleno de *Pietas* y *Virtus*, el que lleva en sí más simbolismo. Es completamente distinto de Polinices y Tideo; por eso él encuentra el perdón a su vida y sin embargo los dos amigos y todos los héroes que componen la expedición van a morir.

(9) Cf. VESSEY, art. cit., pág. 323, y *op. cit.*, pág. 103.

(10) Basándose en un oráculo de Apolo (*Teb.*, I, 395-397), Adrasto ofrece la mano de sus hijas a los huéspedes, bodas que describe en II, 158-261. Argía se casa con Polinices y Deípila con Tideo. También en estas bodas hay prodigios que vaticinan lo funesto de los ulteriores acontecimientos.

(11) Polinices arrastra la maldición de su padre (cf. nota 1) y Tideo el delito de haber asesinado a su propio hermano (cf. Ferecides, fr. 83 Müller, I, 92).

(12) ARICÒ, art. cit., pág. 279; VESSEY, art. cit., pág. 235, y *op. cit.*, págs. 104-105.

Corebo es un claro antecedente de Meneceo, el joven tebano hijo de Creonte que se inmolará para salvar su ciudad (13). Bien es verdad que Meneceo muere, pero el paralelismo está precisamente en esa inmolación voluntaria. Corebo salva a la ciudad de la peste y la enfermedad; Meneceo salvará a la suya de la derrota.

El hecho de que Adrasto considere que se concede a Corebo el «triste honor de la vida» lleva en sí toda una carga simbólica. El adjetivo *triste* resulta paradójico referido a Corebo si no pensamos que Estacio lo pone en boca de Adrasto porque él va a ser el único que, horrorizado y avergonzado, vuelva a su patria soportando la ignominia no tanto de la derrota como de las acciones de la expedición, que culminan con la recíproca muerte de Etéocles y Polinices (14).

Por todas estas razones creemos que el pasaje no atenta contra la unidad de la *Tebaida*, como se ha dicho (15), ni tampoco que Estacio se haya decidido a adaptar el mito de Lino y Corebo limitándose a desarrollar el contenido de los versos de Calímaco, puesto que ha prescindido de todos aquellos elementos que no aportaban simbolismos; no ha hablado de las fechas de la celebración ni tampoco de las últimas fases de él: la salida de Crotopo de Argos o la orden del oráculo a Corebo de que fundara una nueva ciudad. Nada de ello tendría paralelismo con los acontecimientos de la *Tebaida* que Estacio va a narrar.

II. MUERTE DE OFELTES

Al contrario que el mito de Lino y Corebo, la muerte de Ofeltes pertenece a la tradición mitográfica que rodea la expedición de los Siete contra Tebas. Baco (16) decreta una sequía (*Teb.* IV, 677) en toda

(13) En X, 520 ss., Estacio, tomando como fuente a Eurípides aunque no en todos los detalles, relatará la inmolación de Meneceo, hijo de Creonte, tras escuchar de boca de Tiresias que la única manera de salvar a Tebas consiste en la muerte del último descendiente de los Espartos, la raza surgida de los dientes del dragón vencido por Cadmo y que éste, por orden de Atenea, sembró, de ahí su nombre de «espartos» o «sembrados». Para más detalles, véase RUIZ DE ELVIRA, *Mit. Clás.*, págs. 171-175.

(14) En efecto, Adrasto abandona todo inmediatamente antes del duelo entre Etéocles y Polinices y precisamente a consecuencia de la decisión tomada por los hermanos que no atienden las súplicas del anciano, horrorizado por el delito que se va a cometer.

(15) Cf. nota 2.

(16) Vessey («Notes on the Hypsipyle episode in Statius Thebaid 4-6», *BICS*, XVII, 1970, pág. 49) hace notar que, aunque la sequía formaba parte desde antiguo de la leyenda y tenía un papel muy importante en las versiones épicas de los Siete contra Tebas (cf. Q. PUNZI, «Observazioni sull'episodio nemeo nel ciclo tebano», *SIFC*, 1910, págs. 178 ss.), es posible que sólo Estacio hiciera responsable de provocarla a Baco para así resaltar la vinculación Baco-Tebas.

la Argólide y que es más intensa en Nemea, lugar por donde pasan los Argivos. Acuciados por la agotadora sed y cuando buscan más ansiosamente agua, encuentran a Hipsípila (17), la lemnia hija de Toante que ahora es nodriza de Lino, hijo de Licurgo, el rey de Nemea. Atendiendo al ruego de Adrasto, Hipsípila se dispone a conducirlos al Langia, el único que, por orden de Baco (*Teb.* IV, 716-717), prosigue su curso con todo su caudal; la razón de ello nos la explica Estacio: para guiarlos, Hipsípila dejará a Ofeltes solo en el césped; el niño morirá, Hipsípila estará desconsolada y los argivos instaurarán los juegos fúnebres en honor de Ofeltes (IV 718-722):

nondum illi raptus dederat lacrimabile nomen
 Archemorus, nec fama deae; tamen auia seruat
 et nemus et fluuium; manet ingens gloria Nympham
 cum tristem Hypsipilen ducibus sudatus Achaeis
 ludus et atra sacrum recolet trieteris Ophelten

Y, en efecto, para que el niño no obstaculice su marcha, Hipsípila lo deposita en el césped (IV 778-782) sin que Estacio ni las otras fuentes hagan alusión al oráculo citado por Higino, *Fábulas* 74, que prohibía dejar al niño en la tierra antes de que empezara a andar:

Cui responsum erat, ne in terra puerum deponeret, antequam
 posset ambulare.

El pequeño, en medio de la espesura del césped, trata de avanzar apoyándose en su frente y llama a su nodriza a gritos. Después ensaya unas palabras mal articuladas, escucha los ruidos de la selva y coge lo que está a su alcance. Ignorante de los peligros que le amenazan, vaga a través del bosque (786-793):

At puer in gremio uernae telluris et alto
 gramine nunc faciles sternit procursibus herbas
 in uultum nitens, caram modo lactis egeno
 nutricem plangore ciens iterumque renidens
 et teneris meditans uerba inluctantia labris
 miratur nemorum strepitus aut obuia carpit
 aut patulo trahit ore diem nemorique malorum
 inscius et uitae multum securus inerrat.

(17) Todas las fuentes coinciden en afirmar que los argivos encontraron a Hipsípila cuando buscaban agua (cf. Píndaro, *Nem.*, argum. 2, 3 y 4; Apolodoro, III, 6, 3; esc. a Clem. Alej., *Protr.*, II, 34; Hig., *Fab.*, 74). Distinta es la versión de la *Hipsípila* de Eurípides: es Anfiarao quien, al ver elevarse el palacio de Licurgo en la llanura de Nemea, se dirige a él y encuentra a la nodriza. Vessey («Notes...», pág. 48) justifica esta diferencia por razones escénicas.

Reussner (18), Fiehn (19), Aricò (20) y Bond (21) consideran que estos versos están inspirados en el fragmento 754 Nauck² de la *Hipsípila* de Eurípides:

εἰς
τὸν λευκῶνα καθίσας ἔδρεπεν
ἕτερον ἐφ' ἑτέρῳ αἰρόμενος
ἄγρευμ' ἀνθέων ἠδομένα ψυχᾶ
τὸ νήπιον ἀπληστον ἔχων.

pero Vessey (22) piensa que estas líneas son variantes intencionales de I 582, donde, como hemos visto, Estacio, por boca de Adrasto, nos habla de la cuna que tuvo Lino (no la que se merecía, sino el césped y la hierba), versos que, como decíamos, están inspirados en Calímaco (fr. 27 Pfeiffer).

Entre estos versos del libro IV y los del libro V, donde desarrolla los detalles de la muerte de Ofeltes, Estacio introduce el relato que Hipsípila hace a los argivos de su historia y las causas que la han llevado desde Lemnos a Nemea (23). Es a partir de V, 499 cuando Estacio vuelve a situar la acción en el lugar en que está echado Ofeltes. Hipsípila se ha olvidado de él, pues así lo habían decretado los dioses (V, 499-501):

Talia Lernaeis iterat dum regibus exsul
Lemnias et longa solatur damna querella,
immemor absentis —sic di suasistis!— alumni

También se ha olvidado Hipsípila, según Cazzaniga (24), de la indicación de Virgilio en *Geórgicas* III, 435-439, que aconseja no quedarse dormido ni dejar a un niño sobre el césped cuando el «hydros» de Calabria ha mudado la piel.

El niño, que, como veíamos arriba, había empezado a deslizarse por entre las hierbas, finalmente se duerme apresando entre sus manos el césped (502-504):

ille graues oculos languentiaque ora comanti
mergit humo, fessusque diu puerilibus actis
labitur in somnos, prensa manus haeret in herba.

(18) *De Statio et Euripide*, Halle, 1921, pág. 43.

(19) *Quaestiones Statianae*. Berlín, 1917, pág. 65.

(20) «Stazio e l'Ipsipile euripidea. Note sull'imitazione staziana», *Dioniso*. XXXV, 3-4, 1961, pág. 64.

(21) *Euripides, Hypsipyle*, Oxford, Clarendon Press, 1963, pág. 92.

(22) «Notes...», pág. 50.

(23) Al estudio de este pasaje dedicaremos un trabajo de próxima aparición.

(24) «Alcuni "colori" nicandrei in Stazio e Claudiano (*Theb.*, V, 505; *Gigant.*, II, 25)», *Acmé*, XII, 1959, pág. 127, nota 4.

lo que nos recuerda el verso 655 del libro IX de las *Metamorfosis* de Ovidio, pues también Biblis muere sujetando las hierbas.

Como ocurriera con IV, 486, Reussner, Fiehn, Aricò y Bond ven en los versos 502-504 una influencia de Eurípides *Hipsípila* fr. 754 Nauck. Pero Vessey vuelve a insistir en el paralelismo, provocado por Estacio, con el pasaje de Lino y, por tanto, una reminiscencia de Calímaco.

Una enorme serpiente que llena estos parajes de un silencio religioso, arrastra sus enormes pliegues y deja tras de sí largos anillos (505-507). Sus ojos lanzan un fuego sombrío, su garganta hinchada se colorea con la espuma de un veneno verduoso; su lengua hace vibrar sus tres dardos, las tres hileras de dientes se muestran amenazadores y la frente se eleva terrible y majestuosa (508-510):

liuida fax oculis, tumidi stat in ore ueneni
spuma uirens, ter lingua uibrat, terna agmina adunci
dentis, et auratae crudelis gloria fronti
prominet.

Grenfell-Hunt comparan estos versos con el fr. 16, I-4 (cf. fr. 18 Bond) de la *Hipsípila*:

κρήνη σκιαζ
δράκων κάροικος
γοργωπά λεύσσω
πήληκα σείων, οὔ φόβω

opinión que comparte Aricò (25), aunque, como veremos, encuentra más significativa la influencia de Ovidio.

En la descripción de la serpiente, Cazzaniga (26) cree que en esta tradicional asociación de «ojos llameantes» y «vibración de la lengua» que muestra Estacio pueden haber influido Euforión (fr. 51, 6-7 Power) al hablar de las serpientes de Cérbero:

Ούραϊοι λιχμῶντο περί πλευρῆσι δράκοντες. Ἐν καί βλεφαροῖς κυανῶ
ἤστράπτεον ὄσσε.

y Nicandro, *Theriaka*, 227:

αὐτὰρ ἐνωπῆς
γλήνεα φοινίσσει τεθωμένος, ὄξυ δὲ δικρῆ
γλώσση λιχμάζων νέατον σκωλύπτεται οὐρήν.

y encuentra una influencia totalmente nicandrea en los versos 508-509:

(25) «Stazio e l'Ipsipile...», pág. 65.

(26) Art. cit., pág. 125.

la expresión «tumidi stat in ore ueneni spuma uirens» está tomada de *Ther.* 443-444:

νέρφε δέ πώγων
αἰὲν ὑπ'ἀνθερεῶνι χολοίβαφος.

puesto que «spuma ueneni uirens» es equivalente a χολοίβαφος.

Asimismo en los versos 509-510, «terna agmina adunci dentis», hay una clara imitación de *Ther.* 441-442:

ἐν δὲ γενεῖῳ
τρίστοιχοι ἐπάτερθε περιστοχῶσιν ὀδόντες

Aricò (27), aun considerando muy interesante y digna de crédito la opinión de Cazzaniga, hace notar que los versos de Estacio corresponden mucho más a tres versos de Ovidio *Metamorfosis* III, 32-34, semejanzas que ya habían descubierto Helm y Legras (28). Y así considera que no es necesario recurrir a los *Theriaka* de Nicandro, ni a Euforión, como tampoco cree que sea necesario tener en cuenta a Virgilio *Georg.* III, 433: *flammantia lumina torquens*; y III, 439: *linguis micat ore trisulcis*, que Cazzaniga había considerado intermediarios (29).

En lo referente a «spuma uirens», Aricò (30) también considera innecesaria la influencia de Nicandro, pues piensa que Estacio se ha basado igualmente en Ovidio *Met.* III, 75: *spumaque pestiferos circumfluit albida rictus*.

Nos parece muy interesante toda la argumentación de Aricò, pero, según creemos, Nicandro influyó, directa o indirectamente, en Estacio. Si, como dice Cazzaniga, la descripción de la serpiente reptando es tradicional, es posible que Estacio conociera la de Nicandro, máxime cuando, según podemos apreciar en la lectura de su obra, estaba muy versado en los alejandrinos (31), que han influido de manera definitiva en la literatura latina.

Si no directamente, Nicandro puede haber influido en Estacio a través de intermediarios. Intermediario puede haber sido Ovidio y, sobre todo, Virgilio, dada la gran admiración que hacia él sentía nuestro poeta. Ovidio puede haber imitado a Nicandro. También lo puede haber hecho Virgilio. Y Estacio, al tener en cuenta la descripción de los dos

(27) «Ovidio in Stazio. *Theb.*, V, 505 ss.», *Aevum*, XXXVII, 1963, pág. 121; insiste en que Ovidio es el único modelo en «Stazio e l'Ipsipile...», pág. 66.

(28) R. HELM, *De P. Papinii Statii Thebaide*, Berlín, 1892, págs. 58 ss.; LEGRAS, *op. cit.*, págs. 72 s.

(29) *Art. cit.*, pág. 89.

(30) «Ovidio in Stazio...», pág. 122.

(31) No olvidemos la influencia que sobre algunos pasajes de su obra tiene Calímaco.

poetas romanos, ha imitado indirectamente, como indicamos, a Nicandro. El mismo Cazzaniga, en su *Storia della Letteratura Latina*, afirma que Estacio utilizó a Nicandro siempre de segunda mano, a través de Ovidio y Virgilio (32).

Pero sigamos con los versos de Estacio y las opiniones de estos autores. La serpiente es de enormes proporciones, como lo muestra la afirmación de Estacio de que a veces se extiende sobre los ríos y toca las orillas y las aguas hirvientes golpeadas por sus escamas (516-517):

saepe super fluuios geminae iacet aggere ripae
continuus, squamisque incisus adaestuat amnis.

versos que, según Cazzaniga, están inspirados en *Georg.* III 428-431 (33).

Ahora que, a causa de la sequía provocada por Baco, la tierra se muestra árida y las Ninfas (34) se ocultan en el polvo, la serpiente es más feroz que en otras ocasiones, replegándose sobre sus costados y su espalda; está enfurecida por el fuego de su veneno desecado. Se desliza entre los estanques, lagos y fuentes secas (520-523):

saeuior anfractu laterum sinuosa retorquens
terga solo siccique nocens furit igne ueneni.
stagna per arentesque lacus fontesque repressos
uoluitur et uacuis fluuiorum in uallibus errat,

otra imitación evidente de Virgilio *Geórgicas* III 432-434.

En su ansiedad tanto levanta la cabeza, tratando de absorber la humedad del aire, como, arrasando las llanuras gimientes, extrae el jugo de las verdeantes hierbas (524-527):

incensusque siti liquidum nunc aera lambit
ore supinato, nunc arua gementia radens
pronus adhaeret humo, si quid uridantia sudent
gramina.

Según Cazzaniga (35), los versos 526-527 están basados en Nicandro, *Theriaka* 296; y así «gementia arua radens» está basado en ὑψοφορέων καλάμης χύσιν οἷα διέρπει y «pronus adhaeret humo» en γαιη ἀπιβλίβων νηδύν.

(32) *Stor. della Lett. Lat.*, Milán, 1962, págs. 672 ss.

(33) Art. cit., pág. 127, nota 4.

(34) Sobre los diversos grupos de Ninfas, véase RUIZ DE ELVIRA, *Mit. Clás.*, páginas 94-95. En este pasaje Estacio se refiere a las Náyades o ninfas de las fuentes y de los arroyos de la montaña, generalmente hijas de un río.

(35) Art. cit., pág. 125.

Aricò (36) piensa que, aunque la reducción de la expresión griega a la latina «*arua gementia radens*» no obstaculizaría la legitimidad de la comparación, pues, además de tener «el valor de una conquista formal» para Estacio (como dice Cazzaniga), sería un bello colorido musical de acuerdo con su técnica acostumbrada, sin embargo no es necesario recurrir a Nicandro cuando Ovidio III, 75 influye más directamente: *terraeque rasa sonat squamis*, donde el elemento acústico está relacionado en los términos: *sonat* (Ovidio), *gementia* (Estacio); y hay una perfecta correspondencia léxica entre *rasa-radens*. Es más legítimo pensar, insiste, en la influencia de Nicandro en Ovidio y de éste sobre Estacio, que directamente de Nicandro sobre Estacio.

Para Aricò, que, como ya indicábamos, no encuentra convincente la mediación de Virgilio entre Nicandro y Estacio, todo el episodio de la serpiente nemea está basado en *Metamorfosis* III 28-94, opinión que coincide con la de Vessey (37), aunque éste dice que Estacio no ha olvidado la muerte de Laoconte y sus hijos en *Eneida* II.

Aunque Aricò no lo dice, quizá se haya basado para su afirmación en que tanto Ovidio como Estacio comparan la serpiente que describen con la constelación del Dragón, situada entre ambas Osas (38). Así Estacio, después de afirmar que la serpiente nemea lleva la muerte por donde pasa (527-528), la compara con la serpiente que comparte el cielo extendiéndose desde el carro de la Osa Mayor hasta poniente y se alarga hasta el otro hemisferio (529-530):

quantus ab Arctois discriminat aethera pluustris
Anguis et usque Notos alienumque exit in orbem;

y Ovidio compara la serpiente de Marte que se enfrenta a los compañeros de Cadmo (39) con la constelación, ya que dice que su cuerpo, si se le mira entero, es tan grande como el que separa las dos Osas (III 44-45).

En la comparación que hace Estacio con la serpiente Pitón (531-533):

(36) «Ovidio in Stazio...», pág. 120.

(37) «Notes on the Hypsipyle...», pág. 50.

(38) Constelación boreal que se identifica con el dragón custodio del Jardín de las Hespérides al que catasterizó Hera después que Hércules le diera muerte, lo que constituye una variante del undécimo trabajo de Hércules, como señala RUIZ DE ELVIRA en *Mit. Clás.*, pág. 238. Sobre la situación de esta constelación entre la Osa Mayor (= Calisto) y la Menor (= Fenice), véase RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, páginas 470-471.

(39) Es la serpiente consagrada a Marte que custodia el agua de la fuente a la que Cadmo envía a sus compañeros para ofrecer un sacrificio a Atenea. La serpiente mata a varios compañeros de Cadmo, pero éste la vence y, por consejo de Atenea, siembra sus dientes, de donde surgirán los Espartos.

quantus et ille sacri spiris intorta mouebat
cornua Parnassi, donec tibi, Delie, fixus
uexit harundineam centeno uolnere siluam

Cazzaniga (40) afirma que el poeta pensaba en la serpiente Pitón de la tradición calimaqueo-ovidiana (41). Y, en efecto, nos recuerda a Calímaco *Himnos* IV 92-94:

ἀλλ' ἔτι κείνο
θηρίον αἰνογένειον ἀπὸ Πλειστοῖο καθέρπον
Παρνησὸν νυφέντα περιστέφει ἑννέα κύκλοις.

y a Ovidio *Metamorfosis* I 459-460:

qui modo pestifero tot iugera uentre prementes
strauimus innumeris tumidum Pythona sagittis.

Sigamos con los versos de Estacio. En 534-540 el poeta se dirige al niño en primera persona lamentando su muerte a tan temprana edad, aunque fuera preciso que esa muerte diera un nombre sagrado a las naciones de Grecia (42). El niño muere golpeado por los últimos anillos de la serpiente, que ignora su víctima. En seguida, el sueño huye de sus miembros y sus ojos se abren sólo para morir (538-540):

occidis extremae dstrictus uerbere caudae
ignaro serpente puer, fugit ilicet artus
somnia, et in solam patuerunt lumina mortem.

Como apunta Vessey (43), Eurípides y Estacio no están de acuerdo en el modo como murió Ofeltes. Mientras en Eurípides (fr. 60, lín. 74) la serpiente lo enrolló (εἴλιξεν ἀμφι), Estacio, como hemos visto, dice que murió por el golpe de los últimos anillos de su cola.

Cazzaniga (44) insiste en la influencia de Nicandro, pues dice que este tipo de muerte es semejante a la que provoca el «druynas», que golpea por todas partes con su cola (*Ther.* 475-476):

μὴ δὴ σε καταπλέξῃ καὶ ἀναγκῆ
πάντοθι μαστίζων οὐρῇ δέμας,

De la muerte de Ofeltes nos habla Simónides, según testimonia Ate-neo en IX, 396 e:

(40) Art. cit., pág. 126.

(41) Nosotros creemos que también aquí Estacio trata de entablar un paralelismo con Lino. La alusión a la serpiente Pitón nos recuerda inmediatamente que Apolo llegó a Argos y engendró en Psámate a Lino después de vencer a la serpiente.

(42) Alusión a los juegos nemeos.

(43) «Notes...», pág. 50.

(44) Art. cit., pág. 126.

ἰοστεφάνου γλυκεῖαν ἐδάκρυσαν
 ψυχὰν ἀποπνέοντα γαλαθῆνόν τέκος

pero, como vemos, nada nos dice del modo en que encontró la muerte.

Según Apolodoro III, 6, 4, al niño lo mató una serpiente mientras Hipsípila mostraba la fuente a los argivos.

En el *argumento* 2 de las *Nemeas* de Píndaro encontramos las dos posibilidades: la serpiente arrolló al niño o le clavó el veneno:

ὄν δράξων περιελήθεις ἢ ἰὸν ἀφεις ἀνείλεν

El *argum.* 3 sólo dice que una serpiente que marchaba mató al niño. Puede ser la misma versión que ofrece Estacio:

τῆς δὲ ἀπελθούσης ὑδρεύσασθαι ὄφεις ἐπελθὼν ἀνείλε τὸν παῖδα.

En el 4 vemos que una serpiente que salió de su madriguera durante la ausencia de Hipsípila se enroscó al niño y con sus anillos lo estranguló:

ὄφιν δὲ τῆς χεῖρας ἐξελθόντα κατὰ τὴν τῆς Ὑψιπύλης ἀπουσίαν περιπλακῆναι τῷ παιδί καὶ ταῖς σπείραις ἀποτετάμενον αποπνίξαι τὸ βρέφος.

Pausanias, en II, 15, 2, habla de un bosque de cipreses en torno al templo de Zeus en Nemea, en cuya hierba dicen que Ofeltes fue colocado por su nodriza y muerto por una serpiente.

En VIII, 48, 2 se refiere a los trofeos que se conceden en los diferentes juegos y, al mencionar los nemeos, dice que al vencedor se le entrega apio para conmemorar los padecimientos de Palemon (45) y Arquémoro, lo que nos recuerda la versión de Higino, pues éste indica que Hipsípila colocó a Ofeltes en un altísimo apio.

También encontramos una alusión a la muerte de Ofeltes es escolios a Clemente de Alejandría *Protréptico* II, 34: una serpiente cayó sobre el niño y lo mató; parece la versión de Estacio:

δράκων δὲ ἐν τοσοῦτῳ περιπεσὼν τῷ παιδίῳ ἀνείλεν αὐτὸ

Entre los autores romanos encontramos una indicación a la muerte de Ofeltes en Ovidio *Ibis* 481-483:

Neue uenenato leuius feriaris ab angue

 quam puer Hypsipyles.

(45) O Melicertes, el hijo de Ino y Atamante. Huyendo de la locura de Atamante, Ino se arroja con su hijo al mar. Se convierten en los dioses marinos Leucotea y Palemon, en cuyo honor se celebran los Juegos Istmicos.

Higino, fábula 74, recoge la tradición de que el niño murió, mientras Hipsípila mostraba el agua, por la acción de una serpiente guardiana de la fuente:

quae dum aquam eis tradit, draco fontis custos puerum excedit

Servio, en su comentario a *Bucólicas* VI 68, habla, como Pausanias, del apio, premio de los juegos nemeos en recuerdo de Arquémoro.

El Mitógrafo Vaticano II 141 también indica que a Ofeltes, después llamado Arquémoro, lo mató una serpiente.

Ofeltes, al morir, lanza un último gemido, que Hipsípila oye. Aterrada, corre, aunque sus temblorosas piernas la retienen. Busca por todas partes y llama al niño con los nombres que acostumbra darle, pero no lo ve. La serpiente está perezosamente extendida y cubre un espacio inmenso. Su cabeza descansa sobre el vientre de su joven víctima (541-551).

El verso 551 (*sic etiam obliqua ceruicem expositus in aluo*) parece estar en contradicción con 539-540, pues mientras en éstos ha dicho que la serpiente mató a Ofeltes con los últimos anillos de su cola, el verso 551 sugiere más bien que lo ha matado con el veneno de su triple lengua.

Hipsípila, a la vista del reptil, lanza un largo grito que se adentra en toda la selva, pero la serpiente no se inmuta. Los argivos escuchan su grito. Adrasto envía a Partenoqueo (46) a preguntar la causa. Sólo entonces el monstruo yergue el cuello erizado de escamas.

Hipodemonte (47) agarra una piedra que servía de mojón a los campos, y la lanza a los aires (558-560):

rapit ingenti conamine saxum,
quo discretus ager, uacuasque impellit in auras
arduus Hippomedon

evidente imitación de *Eneida* XII 896-898.

La serpiente lanza hacia atrás su flexible cabeza y evita el golpe (562-563), pero Capaneo (48), armado con un gran fresno, se lanza hacia la serpiente gritando que no escapará de sus golpes, aunque sea huésped de los bosques y esté consagrada a Júpiter; y que incluso llevando un gigante sobre ella sería abatida (565-570). La lanza de Capaneo

(46) El arcadio hijo de Atalanta para cuya descripción a lo largo de toda la *Tebaida* Estacio se ha inspirado en la figura de Camila en Virgilio.

(47) Hipodemonte se une a la expedición argiva a la cabeza de los guerreros del Peloponeso. Su característica fundamental es su enorme fuerza y estatura.

(48) La insolencia de Capaneo, guerrero de extraordinaria altura como Hipodemonte, aparece continuamente en la epopeya, como un claro presagio de la impiedad que le llevará a asaltar los muros de Tebas retando al propio Júpiter.

penetra por la abierta boca del monstruo, golpea sus costados, atraviesa sus escamas y se clava finalmente en la tierra manchada con la sangre impura del negro cerebro (570-574).

La serpiente, apenas ha sentido el dardo, lo rodea con sus repliegues y lo arranca. Arrastrándose, lo lleva al templo de Júpiter, donde muere. El propio Júpiter pedía sus dardos para castigar a Capaneo, pero la cólera del padre de los dioses es todavía demasiado débil y Capaneo estaba destinado a un castigo más terrible (49). Como un adelanto de lo que será su muerte, el rayo de Júpiter roza el penacho del guerrero (586-587):

moti tamen aura cucurrit
fulminis et summas libavit uertice cristas.

En Eurípides *Hipsípila* (fr. 60, 75-76 Bond) es Anfiarao el que da muerte a la serpiente:

ἡμεῖς δ' ἰδόντες
ἐγὼ δ' ἐτύξευσ'

aunque, como opina Vessey (50), el contexto es insuficiente para suponer que haya sido sólo Anfiarao el autor.

Vessey y Aricò (51) coinciden al pensar que la elección por parte de Estacio de Hipodemonte y Capaneo como autores de la muerte de la serpiente puede deberse al deseo de resaltar su fiereza e impiedad, sobre todo en el caso de Capaneo, ya que matan la serpiente consagrada a Júpiter.

En Apolodoro III, 6,4 son los argivos, sin especificar quiénes, los que la matan:

τὸν μὲν οὖν δράκοντα ἐπιφανέντες οἱ μετὰ Ἀδράστου κτείνουσι

Según Píndaro *Nemeas*, *argumento 2*, también son los argivos en general, sin determinar nombres, los que, cuando volvieron de la fuente y vieron la desgracia, mataron al ofidio. El *argumento 4* nos dice que mataron a la serpiente asaeteándola, como afirma Anfiarao en la tragedia de Eurípides. Los argivos se enojaron con la muerte del niño porque su necesidad de agua había sido la causa de ella:

τοὺς δὲ ἐπανεληθόντας τοξεῦσαι μὲν τὸν ὄφιν, σφόδρα δὲ ἐπὶ τῷ
γεγονότῃ δυσφορῆσαι, ὅτι δὴ ἡ αὐτῶν χρεῖα αἰτία τῆς τοῦ παιδὸς
ἀναιρέσεως γεγένηται,

(49) En respuesta al reto (nota anterior), Júpiter fulmina a Capaneo con su rayo más potente.

(50) «Notes...», pág. 51.

(51) «Stazio e l'Ipsipile...», pág. 58.

También Higino habla de *Adrastus et ceteri*, sin dar nombres concretos, en *Fábulas* 74.

Tan pronto como la serpiente ha abandonado el lugar donde matara a Ofeltes, Hipsípila corre hacia este lugar y, en su desesperación, no encuentra palabras ni lágrimas. Inclineda sobre el niño, busca con sus labios, sobre sus miembros, el alma fugitiva. Pero ya no hay ni rostro ni pecho. Su piel está arrancada, sus delicados huesos al descubierto, las intersecciones de sus miembros llenos de sangre y todo el cuerpo es una herida (594-598):

ingeminat misera oscula tantum
incumbens animaeque fugam per membra tepentem
quaerit hians. non ora loco, non pectora restant,
rapta cutis, tenuis ossa patent nexusque madentes
sanguinis imbre noui, totumque in uulnere corpus.

Como vemos, cada vez que Estacio habla de la muerte de Ofeltes, presenta de distinto modo cómo ha sido. Ya vimos que en 538-539 el niño muere golpeado por los últimos anillos de la cola del monstruo. En 551 parece aludir a la muerte por causa del veneno de su lengua. En cambio, en estos versos 596-598 parece indicar Estacio que la muerte de Ofeltes se ha debido a los anillos que han estrangulado su pequeño cuerpo. En este último caso sí que podemos encontrar una posible influencia de Eurípides.

Cuando por fin Hipsípila puede hablar, invoca al pequeño, lamentando que los dioses hayan robado el día a Arquémoro, consuelo para ella de su fortuna y su patria perdidas y honra de su esclavitud, cuando hacía sólo un momento lo dejara apresando el césped con sus ligeros pasos (608-612):

o mihi desertas natorum dulcis imago,
Archemore, o rerum et patriae solamen ademptae
seruitiique decus, qui te, mea gaudia, sontes
exstinxere dei, modo quam digressa reliqui
lasciuum et prono uexantem gramina cursu?

Reussner (52) y Aricò (53) han intentado ver paralelismos entre los versos 608-610 y Eurípides *Hipsípila* fr. 34 col. 1,10-12 (cf. fr. 60 Bond):

τοῦ μὸν τιθῆννῆμ', ὄν ἐπ' ἐμαῖσιν ἀγκάλαις
πλὴν οὐ τεκοῦσα τ' ἄλλα γ' ὡς ἐμὸν τέκνον
στέργουσ' ἔφερρον, ὠφέλημ' ἐμοὶ μέγα.

(52) *Op. cit.*, pág. 43.

(53) *Art. cit.*, pág. 63.

Pero Vessey (54) no cree que hayan influido decisivamente en Estacio, porque el poeta muestra este tipo de lamentos en varias ocasiones, lo que hace pensar que expresa sus sentimientos. El lamento de Hipsípila recuerda mucho el de la madre de Meneceo en X, 793 ss. y, sobre todo, sus *epicedia* en las *Silvas* II,1, II,6 y V,5 en que lamenta la muerte de jóvenes: Glaucias, de doce años; Fileto, de diecisiete, y el esclavo del poeta, respectivamente.

En el verso 612 Vessey vuelve a encontrar paralelismos entre el pasaje de Lino y Corebo (I, 582 ss.) y el de Ofeltes y, por tanto, influencia de Calímaco.

Hipsípila sigue recordando las veces que dormía al niño hablándole de Lemnos y de la nave Argo, a la vez que consolaba su dolor; pero ahora la leche corre en vano por los labios del niño y sólo moja sus heridas (615-619):

quotiens tibi Lemnon et Argo
sueta loqui et longa somnum suadere querella!
sic equidem luctus solabar et ubera paruo
iam materna dabam, cui nunc uenit inritus orbae
lactis et infelix in uulnera liquitur imber.

Reussner (55), Aricò (56) y Bond (57) creen que estos versos son una hábil variación de las palabras que el coro dirige a Hipsípila en Eurípides fr. 3 col. 2,5 ss. (fr. I,II, 19-21 Bond):

ἦ τὰν Ἀργῶ τὰν διὰ σοῦ
στόματος ἀεὶ κληζομένην
πεντηκόντορον ἄδεις

Bond encuentra en ἀεὶ un matiz patético. Sin embargo, para Vessey (58) esta semejanza no es concluyente.

Hipsípila reconoce en la muerte un castigo a su olvido, a su fidelidad rota (625-627). En su desesperación, quiere morir también. Suplica a los argivos que la conduzcan a la serpiente o bien la atraviesen con su espada, si piensa que le deben algún favor, pues no se atreve a presentarse ante Eurídice, la madre del niño, cuyo dolor, en cambio, no será inferior al de la nodriza.

La fatal noticia de la muerte de Ofeltes ha llegado ya al palacio de Licurgo, en el momento en que el rey regresaba de las cimas de

(54) Art. cit., pág. 51.

(55) *Op. cit.*, pág. 44.

(56) Art. cit., pág. 64.

(57) *Op. cit.*, pág. 67.

(58) Art. cit., pág. 50.

Perseo (59) de ofrecer un sacrificio a Júpiter. Y, a causa de los siniestros presagios que ofrecían las víctimas, estaba pensativo y apesadumbrado (638-642), lo que nos recuerda los versos de *Eneida* XI, 139-140, en que Virgilio habla de la noticia de la muerte de Palante que llega a oídos de Evandro.

Licurgo no se ha unido a la expedición argiva contra Tebas porque no ha olvidado los presagios que, desde antiguo, había emitido el santuario, asegurándole que daría la primera sangre a la guerra tebana (647):

«prima, Lycurge, dabis Dircaeo funera bello»

El carácter sacerdotal de Licurgo se encuentra, además de en Estacio, en Eurípides *Hipsípila* (fr. I,IV, 28 Bond) y en Píndaro *Nemeas*, argumento 2. Es verosímil que en este caso concreto sí haya influido Eurípides en Estacio.

La palabra del dios se ha cumplido: la primera sangre ha sido vertida. Hipsípila llega al palacio con los tristes despojos de Arquémoro. Eurídice corre acompañada de un triste cortejo de mujeres (650-652), que, como en Virgilio *Eneida* XI, 145-146, llenan de lamentos la ciudad.

Pero Licurgo no se abandona al llanto, sino que se encoleriza y trata de castigar a Hipsípila, para quien, según dice, resulta una alegría la muerte del pequeño. Pide a sus compañeros que la agarren y la arrastren hasta su presencia (656-658):

illa autem ubinam, cui parua cruoris
laetaue damna mei? uiuitne? impellite raptam,
ferte citi comites;

No coinciden en este aspecto Eurípides y Estacio, pues mientras en el poeta romano, como vemos, Eurídice reconoce el cadáver de Ofeltes, pero es Licurgo quien quiere castigar a la nodriza, en Eurípides el rey no está presente y no aparece en los fragmentos que quedan de la tragedia, aunque es presumible que apareciera en escena antes del final (60). Es Eurídice la que quiere tomar inmediata venganza sobre Hipsípila, a la que acusa de la muerte de Ofeltes (fr. 60, 1-4 Bond):

(59) Puede tratarse del Afesante, montaña situada al noroeste de Nemea. Ya en el libro III, 460 ss., nos ha hablado de ella Estacio: a su cima subieron Anfiarao y Melampo a consultar los oráculos; según una tradición que recoge Estacio, desde ella se lanzó Perseo a la grupa de Pegaso.

(60) BOND, *op. cit.*, pág. 16.

εχουσα μηκύνεις μακράν
 κτανουσ' 'Οφέλτην, τῶν ἐμῶν ὄσσων χαράν;
 ..μηδ' ἀναμνης
 .ν.π. ...ποι παιδί θ' ὄν διώλεσας

Hipsípila le replica lamentando que la culpe y condene antes de escuchar lo que ha ocurrido (5-9). Después de reafirmar los sentimientos que le inspiraba el niño, reclama la presencia de Anfiarao para que se muestre como testigo de su desgracia, puesto que no encuentra a nadie cerca que la socorra (10-21). Cuando aparece Anfiarao, Hipsípila le reitera sus súplicas y le pide que, puesto que estuvo presente y lo ha visto, cuente a Eurídice la muerte del niño, ya que la reina acusa a la nodriza de haber provocado voluntariamente la muerte de Ofeltes y conspirar contra su casa (34-36):

εἰπέ τῆδε συμφορὰν τέκνου,
 παρῶν γὰρ εἶσθα· φηοὶ δ' ἦδ' ἔκουσίως
 κτανεῖν με παῖδα κάπιβουλεῦσαι δόμοις

Y, en efecto, Anfiarao sale en defensa de Hipsípila. Relata a Eurídice, en un fragmento muy mutilado del que más se adivina que se concluye, la muerte del niño por la serpiente y cómo él la ha asietado. Consuela a Eurídice, predice los juegos y llama al niño Arquémoro. De todo ello hablaremos más adelante.

Estacio no presenta en absoluto este juicio al que Eurídice somete a Hipsípila. No hay nada tampoco de la intervención paralela de Anfiarao. Antes bien, Hipsípila no llega al palacio sola, sino acompañada de todos los guerreros argivos; cuando Licurgo, furioso, quiere golpearla, Tideo le opone su escudo y le grita que deponga su furia. E inmediatamente, Capaneo, Hipodemonte y Partenopeo corren a defenderla con la espada desenvainada.

Como indica Vessey (61), podemos ver en el deseo de Licurgo de castigar a Hipsípila prefigurada la intención de Creonte de matar a Antígona y Argía en el libro XII, 677 ss. (62).

Los campesinos de Nemea forman grupo en torno a su rey. Y a punto está de empezar una lucha entre argivos y nemeos. Adrasto trata de calmar los ánimos y Anfiarao, respetuoso por las bandas de sacerdote

(61) Art. cit., pág. 49.

(62) Estacio ha tratado de compaginar la leyenda que, a partir de Sófocles, atribuye sólo a Antígona la desobediencia a las órdenes de Creonte de dar sepultura a Polinices, y el argumento de la *Antígona* de Eurípides (desaparecida) en que son Argía y Antígona quienes tratan de enterrarlo. Entre las dos lanzan el cadáver a la pira donde arden los restos de Etéocles.

que ve en Licurgo (63), suplica a todos que bajen las armas, pues la misma sangre les une, y retengan su furor, el primero de todos Licurgo (669-671):

Amphiaraus ait: «ne, quaeso! absistite ferro,
unus auum sanguis, neue indulgete furori,
tuque prior.»

Pausanias III,18,12 dice que en un altar de Amiclas están representados Adrasto y Tideo deteniendo la lucha entre Anfiarao y Licurgo. Es, por tanto, muy distinto a lo que nos dice Estacio:

"Ἀδραστός δὲ καὶ Τυδεὺς Ἀμφιάραον καὶ Λιχοῦργον τὸν
Πρώνακτος μάχης καταπαύουσιν

Sin embargo, Higino *Fábulas* 74 coincide con nuestro poeta, pues los argivos suplican a Licurgo (llamado Lico por el mitógrafo) en favor de Hipsípila.

Ya más calmado, Licurgo se queja de que un rey no pueda ejercer ningún derecho sobre su esclava. A los argivos, a quienes ha dicho que no creía que la guerra fuera tanto contra Tebas como contra él mismo y que si tanta importancia tiene para ellos la sangre lo maten a él y arrasen su palacio, les predice que Júpiter ve su audacia y, aunque tardía, les llegará la muerte (688-689).

Adrasto, por su parte, calma los ánimos de los argivos, que habían llegado a pensar que Licurgo había matado a Hipsípila.

Como una compensación a todas las desgracias de Hipsípila, Baco, que provocara la sequía, ha conducido a los hijos de la lemnia desde las orillas de su patria a Nemea, buscando a su madre (712-715). Apenas habían llegado a Nemea y obtenido la hospitalidad de Licurgo, cuando llega la noticia de la muerte de Ofeltes. En un primer impulso, se disponen a ayudar al rey y secundarlo en sus propósitos de castigar a la nodriza. Pero cuando oyen de boca del propio Licurgo los nombres de Lemnos y de Toante, se precipitan a través de los batallones de guerreros y se lanzan a los brazos de Hipsípila cubriéndola de caricias (719-722):

sed Lemnos ad aures
ut primum dictusque Thoas, per tela manusque
inruerant, matremque audis complexibus ambo
diripiunt flentes alternaque pectora mutant.

(63) También Anfiarao es sacerdote, de ahí su respeto.

Ella duda de sus palabras. Pero cuando reconoce sus rasgos y ve la nave Argo grabada en la empuñadura de la espada que habían dejado los minios en Lemnos, y el nombre de Jasón en la clámide de los jóvenes (64), todo su dolor se disipa (725-727):

ut uero et uultus et signa Argoa relictis
ensibus atque umeris amborum intextus Iason
cesserunt luctus.

Es posible que Estacio haya tenido en cuenta el verso 123 de la *Heroida* VI de Ovidio, en que Hipsípila escribe a Jasón que sus hijos se parecen a él: *Si quaeris cui sint similes, cognosceris illis*.

En Eurípides, según se desprende del *argumento* de *Hipsípila*, la lemnia reconoce también a sus hijos, pero no en el momento en que se le perdona la vida (que en Eurípides conseguiría Anfiarao), sino porque participarán en los juegos en honor de Ofeltes-Arquémoreo. Así, en este *argum.* (Bond p. 21), vv. 192-196, encontramos que los hijos de Hipsípila, que buscaban a su madre, recibieron hospitalidad de la mujer de Licurgo, hospitalidad que en Estacio les ofrece el propio rey. Ellos quisieron participar en los juegos en honor del niño:

οἱ γεγονότες Ὑψιπύλης παῖδες...αν
ἐπὶ τὴν τῆς μητρὸς ζήτησον καὶ κατα-
λύσαντες παρὰ τῆ τοῦ Λυκούργου γυναικί
τὸν ἐπιτάφιον τοῦ παιδὸς ἠθέλησαν ἀ-
γωνίσασθαι

Los jóvenes vencieron en una prueba, según se deduce de los versos 196-197 de este argumento:

ἡ δὲ τοὺς προειρημένους
ξενοδοχῆσασα τούτους μὲν ἐπήγει

Al parecer, Anfiarao tuvo un papel muy importante en el encuentro de Hipsípila con sus hijos, ya que en el fr. 64, verso 65, el propio divino dice:

ἀπέδωκα καὶ γὰρ σοὶ πρόθυμ' ἑς παῖδε σῶ.

En la tragedia de Eurípides, Hipsípila reconoce a sus hijos gracias a un ramo de vid dorado que llevaban los jóvenes, presente que Baco había entregado a su hijo Toante, el padre de Hipsípila. Así lo encontramos en el fragmento 64, verso 111:

(64) Los dos hijos de Hipsípila, Euneo y Toante, son el fruto de la unión de Hipsípila y Jasón cuando los Argonautas llegaron a Lemnos.

ΕΥΝ. κείνου.....ντος οίνωπόν βότρυν

y en el fragmento 765 Nauck:

οινάνθα τρέφει τὸν ἱερὸν βότρυν

En Estacio, como ya se ha dicho, la prueba está representada por las espadas de los argonautas y el nombre de Jasón bordada en la clámide de sus hijos.

Las fuentes que hablan del encuentro de Hipsípila con sus hijos coinciden con la versión de Eurípides. Así en Píndaro *Nemeas*, argumento 2, los jóvenes llegan a Nemea buscando a su madre en el momento en que Eurídice, que quería matar a Hipsípila por la muerte de Ofeltes, la había encerrado en un lugar escondido (a semejanza de la *Antígona* de Sófocles). Anfiarao muestra la madre a sus hijos y ella, feliz por el encuentro, ruega a los héroes argivos que permitan a sus hijos participar en los juegos:

κατ'έκεινον δὲ τὸν καιρὸν κατὰ ζήτησιν οἱ ταύτης παῖδες
Θόας καὶ Εὐνεως παρέβαλον ἐν Νεμέᾳ, Εὐρυδίκης δὲ τῆς Λυ-
κούργου γυναικὸς βουλομένης διὰ τὸν Ὀφέλτου θάνατον
ἀνελεῖν τὴν Ὑψιπύλην, διὰ τοῦτό τε ἐν τινὶ τόπῳ λαθαίῳ
κατακλεισάσης, Ἀμφιάραος μαντευσάμενος δείκνυσι τοῖς
παισὶ τὴν Ὑψιπύλην· ἢ δὲ τοῦτο εὐτυχήσασα παρεκάλει
τοὺς ἥρωας τοῖς παισὶ συναγωνίσασθαι.

La *Antología Palatina* III, 10 recoge un epigrama situado bajo un relieve en el que están representados Euneo y Toante reconocidos por su madre, a la que muestran una rama de vid dorado, símbolo de su linaje; en otra escena la defienden del castigo que quería imponerle Eurídice por la muerte de Arquémoro. Según el epigrama, Euneo abandonó el Asopo y condujo a su madre a la sagrada Lemnos:

σταῖχε δὲ καὶ σὺ λιπῶν Ἀσωπίδος, Εὐνό', ἄρουραν,
γευναμένην ἄξων Λῆμνον ἐς ἠγαγέην

El *Mitógrafo Vaticano Segundo*, 141, y Lactancio en su comentario a *Tebaida* IV, 740 afirman que Hipsípila reconoció a sus hijos, que la buscaban, cuando el heraldo anunció que los vencedores en la carrera eran los hijos de Hipsípila y Jasón. Euneo y Toante suplicaron a Licurgo que les permitiera llevar a su madre a Lemnos.

Sin embargo, en Estacio el reconocimiento es muy anterior a estos hechos. Tiene lugar antes incluso de que los argivos determinaran celebrar juegos fúnebres en honor del niño. Tampoco en el poeta romano los jóvenes vencen en ninguna prueba, aunque sí participan en una de

ellas, en la carrera de carros. Precisamente Vessey (65) considera que una de las mayores diferencias entre la tragedia de Eurípides y el poema épico está en el encuentro de Hipsípila y sus hijos, pues mientras en la tragedia constituía el núcleo de ella y en su torno giraban los demás acontecimientos, en la *Tebaida* lo que interesa es el retraso de los argivos y los simbolismos que estos hechos, así como el relato de Hipsípila, tienen con respecto al destino de los guerreros.

También es digno de resaltar el hecho de que Estacio ha ido paulatinamente cambiando el nombre del niño, sin causa aparente, de Ofeltes en Arquémoro. Pero sí hay una causa: mientras el niño está vivo, lo llama Ofeltes; pero a partir del momento en que muere, cada vez que lo menciona lo llama Arquémoro, nombre que, según las demás fuentes, le dieron los argivos por haber sido la primera víctima de la guerra tebana. Indudablemente, Estacio tuvo en cuenta esta tradición, pero en sus versos el niño parece gozar del doble nombre Ofeltes-Arquémoro sin que hable de los argivos como autores de la segunda denominación. Y así cuando Anfiarao calma los ánimos de argivos y nemeos diciendo que desde antiguo estaba decretada por los dioses la sequía, la serpiente homicida y la muerte del niño, asegura que ya su nombre presagia desgracia (66) (735-740):

iste quidem Argolicis haud olim indebitus armis
luctus adest, recto descendunt limite Parcae:
et sitis interitu fluuiorum et letifer anguis,
et puer, heu nostri signatus nomine fati,
Archemorus, cuncta haec superum demissa suprema
mente fluunt.

La relación nombre-destino es común a varios personajes de la mitología clásica, entre los que cabe destacar, por su semejanza con el nombre de Arquémoro, a Protesilao (67).

Anfiarao afirma que deben ofrecerse al niño honores fúnebres que permanecerán a lo largo del tiempo, pues se lo merece (741-742) (68).

En Apolodoro III,6,4 Anfiarao comunica a los argivos que la muerte de Ofeltes era indicio de lo que iba a suceder. Por eso lo llamaron Arquémoro. En su honor instituyeron los juegos nemeos:

(65) «Notes...», pág. 49.

(66) Ἀρχημόρος tiene una doble significación: puede ser únicamente la primera víctima, pero también el primero de una larga serie de infortunios.

(67) Cf. ΜΟΥΣΑ DEL BAÑO, *Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio*, Murcia, 1969, págs. 141-142.

(68) Para la descripción de estos juegos, véase nuestro artículo citado en nota 3.

Ἄμφιάραος δὲ εἶπεν ἐκείνοις τὸ σημεῖον τὰ μέλλοντα προμαντεύεσθαι· τὸν δὲ παῖδα Ἀρχέμορον ἐκάλεσαν. οἱ δὲ ἔδσαν ἐπ' αὐτῷ τὸν τῶν Νεμέων ἀγῶνα.

Los escolios a Clemente de Alejandría *Protr.* II, 34 dan la misma versión que Apolodoro sobre el nombre que los argivos dieron a Ofeltes. Es Adrasto el que instituye los juegos nemeos en honor del niño, juegos que más tarde fueron consagrados a Zeus:

En hypoth. Escolios a Píndaro *Nemeas* (p. 424 Boeck) también se habla de la instauración de los juegos nemeos. Según este escoliasta, los padres del niño no se llaman Licurgo y Euridice, sino Eufetes y Creúsa:

τὰ Νεμέα φασιν ἀγεσθαι ἐπὶ Ὀφέλτῃ τῷ Εὐφήτου καὶ Κρεούσης παιδί

En el *argum.* 2 nos dicen que instauraron unos juegos fúnebres trienales. En *argum.* 3 es Anfiarao quien le da el nombre de Arquémoro a Ofeltes, pues la muerte del niño significa el principio de los infortunios. En su honor establecen los juegos:

Ἄμφιάραος δὲ τούτοις μαντευόμενος Ἀρχέμορον αὐτὸν ἐκάλεσεν, ὅτι αὐτοῖς ἀρχὴ μόρου ἐγένετο ὁ τοῦ παιδὸς θάνατος ἐφ' ᾧ καὶ ἀγῶνα διέδηξαν.

En el 4, los argivos, que se sentían responsables de la muerte del niño, lo entierran y establecen los juegos nemeos.

Según Higino *Fábulas* 74 los argivos instituyeron los juegos nemeos, juegos que no son trienales, como en el *argum.* 2 de las *Nemeas* y en el propio Estacio, sino quinquenales. En ellos se entregaba al ganador una corona de apio, como también asegura Pausanias.

* * *

Como hemos podido observar en numerosas ocasiones a lo largo del trabajo, son numerosas las concomitancias y los paralelismos entre la muerte de los dos niños. Ambos, todavía infantes, están descansando en el césped y sin ninguna vigilancia cuando son destrozados, Lino por los perros, Ofeltes por la serpiente. Pero lo más importante, desde el punto de vista simbólico, no es la semejanza de las muertes, sino el lugar de la *Tebaida* en que están situadas: se describe la muerte de Lino al final del libro I, cuando las desgracias de Argos están en su primera

etapa y Adrasto sólo intuye que uno de los jóvenes a los que ha dado hospitalidad es Polinices y ni siquiera se vislumbra la expedición contra Tebas. La muerte de Ofeltes, ya cuando la expedición está en marcha, es un claro presagio de lo que ocurrirá: el niño es la primera víctima y su muerte dará lugar a unos juegos en los que cada caudillo participará en la competición que más se acerca al tipo de muerte que encontrarán.